

## RECOPIACIÓN

Al empezar el confinamiento empecé a escribir este comentario diario en facebook. Era una forma de terapia, de imponerme un trabajo diario que me obligará a analizar cada día un tema. Más o menos pensaba que estaríamos bastantes días confinados, pero al final han sido más de los previstos inicialmente. Muchas cosas se saben cuándo empiezan pero casi nunca como y cuando acaban. Mañana pasamos a fase 1. Aunque para los de mi edad se mantienen limitaciones hasta el final. Pero ya llevamos unos días con una situación algo más alegre. También porque parece que lo peor de la epidemia ha pasado y quizás tendremos un período de tregua.

Creo que es el momento de acabar esta especie de cuaderno de confinamiento. De eludir el peligro de repetir los mismos temas. De cansarme yo y de aburrir a alguna amistad que tiene la paciencia de ir leyendo. En todo caso creo que es buen momento para dejar la producción diaria y volver a hacerlo cuando haya un tema verdaderamente llamativo. Ayer me entretuve a destacar la sucesión de daños y cuestiones problemáticas que ha puesto en marcha esta pandemia. Mi pesimismo nunca quiere ser derrotista. Aunque las cosas estén mal siempre hay que tratar de enfrentarse a ellas. Aceptar la derrota de antemano tiene una cierta belleza estética. Pero siempre he preferido a los personajes que tratan de no rendirse aunque saben que tienen las que perder. Seguro que tiene que ver con mucho del cine que vi de niño y adolescente en el que salía gente de este tipo (me viene a la memoria el Robert Mitchum de Rio sin Retorno). Y la única forma de hacer frente a lo que está viniendo es que nos empeñemos en explicar, combatir y desarrollar las mejores cosas que hemos visto en estos días dramáticos. La importancia de un sistema público de sanidad y de otros servicios, que a pesar de lo mucho que ha sido debilitado ha mostrado su capacidad de resistencia y la importancia de reforzarlo. La actuación de algunos servidores públicos que dentro de sus limitaciones han ido sacando medidas para tratar de paliar lo peor. La importancia de mucha gente corriente, con mucho menos reconocimiento social y menos protección que los sanitarios, ha permitido que las condiciones de vida básicas se hayan garantizado bastante bien. Mucha gente haciendo cosas muy diversas: en residencias, en servicios a domicilio, en transportes, en supermercados, en limpieza... La importancia de la cooperación por encima de una competencia que no juega ningún papel en dar respuestas serias. La movilización de gente en muchas redes motivada por un sentimiento altruista sin el cual las cosas no puede funcionar. Este virus además nos ha dado una lección de universalismo que no podemos olvidar, nos ha señalado lo ineficaz de las fronteras, y en muchos casos su peligrosidad. Y hemos tenido tiempo de reflexionar y ver lo ineficiente y absurdo que es nuestra organización social.

Todos estos aprendizajes deben convertirse en respuestas, nunca satisfactorias al cien por cien. Pero todos los progresos humanos funcionan así, con pasos grandes y pequeños, con contradicciones y vuelta a empezar. De lo que sí estoy convencido es que hay una masa social, muy diversa en su composición que ha visto reforzado su convencimiento en el tipo de valores que acabo de señalar, en lo público, lo cosmopolita, lo solidario, lo cooperativo. Ahora que el confinamiento empieza a levantarse es el momento de convertir estos aprendizajes en propuestas y acciones para que de esta crisis sanitaria podamos sacar algún avance civilizatorio, por modesto que sea.